

una promesa, Julia Álvarez de Dross, con "La experiencia amorosa de León de Greiff", brinda un acercamiento riguroso y culto al tema del amor del poeta, o mejor, al tema de la mujer, mediante un texto inteligente que supera con creces cualquier suspicacia: "La mujer en León de Greiff se acerca más a una imagen hierática por imposible, que a una figura femenina, viva y concreta. Se halla determinada por una imposición que en el orden de la historia se atenuará hacia el siglo XX con el descubrimiento y la aceptación de un yo personal, ambivalente, contradictorio y proyectivo" (pág. 304).

En fin, a la obra de De Greiff se le escruta en múltiples aspectos en este libro, con el riesgo inminente del agotamiento. El amor, el humor, la música, la real y la inventada geografía, las raíces europeas, el Bolombolo mítico y el parroquial, sus heterónimos, lo erótico, lo sensual, los neologismos, las invenciones joiceanas, y un largo etcétera andan por estas 537 páginas. De Luis Vidales a Juan Lozano y Lozano, de Daniel Samper a Laureano Gómez, de Héctor Rojas Herazo a Nicolás Guillén, de Luis Tejada a Germán Arciniegas, de Fernando González a Cecilia Hernández de Mendoza, de Germán Espinosa a Abelardo Forero Benavides...

Un libro que se justifica por la compleja y vasta personalidad de León de Greiff, no sólo en lo biográfico, sino, ante todo, por la expansión adherente de su obra, su experimentación, la singular prolijidad de sus ritmos y asonancias.

Porque con este libro, de alguna manera, se hace justicia, paradójicamente, a alguien que fue despectivo ante ofrecimientos, homenajes y lisonjas. Que además contó más con la incompreensión de sus contemporáneos y no tuvo suerte con los editores, que lo publicaban de manera deficiente, como lo muestra Daniel Samper en este mismo libro. Pero que además gozó del aprecio y reconocimiento de quienes sí lo leyeron y lo aprendieron de memoria. Hasta hoy, veintidós años después de su muerte.

Aunque no tuviese el pretexto de conmemorar los cien años del nacimiento del poeta, esta valoración múltiple de León de Greiff tiene por sí el

mérito de colocar en un mismo escenario voces divergentes sobre un autor y una obra que han dado y sin duda seguirán dando qué decir en el ámbito hispanoamericano. Así lo atestiguan los muchos artículos, ensayos y estudios que se han publicado a lo largo de casi todo el siglo sobre su obra, y las últimas y decorosas ediciones, tanto de aquí como de allá, de su prosa y su poesía. Trabajo exhaustivo el del escritor Arturo Alape, compilador, quien, una vez más rinde homenaje a su propia vocación literaria con este libro. Lástima sí las permanentes faltas de lenguaje a lo largo de todo el texto, que, no graves, lo demeritan un tanto. Un botón: nunca se unificó el tratamiento que los autores dieron al "de" Greiff. Unas veces con mayúscula entre nombre y apellido: León De Greiff, otras con minúscula: León de Greiff (lo correcto); unas veces con minúscula ante el apellido solamente: de Greiff, otras con mayúscula: De Greiff (lo correcto); y en ocasiones una construcción fea y confusa: "de de Greiff..."

Un lector desprevenido, mediante este libro, nunca sabrá como se escribe León de Greiff. Pero en fin, sí sabrá como escribió León de Greiff.

LUIS GERMÁN SIERRA J.

## Ejercicios sobre literatura

### Amapolas al vapor

Fernando Cruz Kronfly

Editorial Universidad del Valle, Santiago de Cali, 1996, 187 págs.

*Amapolas al vapor* está compuesto por una serie de trece ensayos (o ejercicios críticos) sobre la literatura, escritos entre 1977 y 1995, y que su autor, el vallecaucano Fernando Cruz Kronfly, confiando en "lo que puede la edición", salvó de la hoguera, a donde él mismo pensaba lanzarlos antes de su publicación, en 1996. Estos "ejercicios" cubren temas diversos que van desde la obra de Guimaraes Rosa hasta la de Darío

Ruiz Gómez, pasando por la de Jorge Isaacs, Rabelais y García Márquez, para mencionar sólo unos cuantos autores de los incluidos en el libro.



Como *ejercicios* de crítica literaria, los textos de Cruz Kronfly seguramente fueron favorecidos por el poder de la edición, bien sea que él mismo se haya editado o hayan sido otros los que hicieron el proceso (quién hizo la edición no queda claro en ninguna parte del libro). Sin embargo, como *ensayos* sobre literatura (lo cual tal vez no es pretensión expresa del autor, aunque se intuye), estos mismos textos no constituyen un aporte novedoso a dicho género: en su gran mayoría son desapasionados y no aportan ninguna mirada penetrante sobre las obras o los autores en torno a los cuales gravitan. El libro, en gran medida, hace honor a su nombre o, mejor dicho, a las asociaciones que de éste se desprenden: "amapolas" de las cuales se deriva el opio, potente narcótico, y "vapor" que, presionando un poco la palabra, podría ser parónimo de "sopor". El título de esta colección de textos es bastante desafortunado y poco sugerente. Pareciera más bien denominar una novelita de mal gusto, y en nada indica que se trata de un compendio de "ejercicios" sobre literatura. Está desafortunada elección, a su vez, es corroborada por el diseño de la carátula, el cual es bastante pobre, y pasa, rápidamente, de simple a simplón.

Pero, a fin de apoyar la tesis que se está formulando, miremos con más detalle los constituyentes del libro: "Los baños del Paraíso" y "La casa del Paraíso", ambos centrados en análisis de los espacios en *María* de Jorge Isaacs, no pasan de ser anotaciones descriptivas y poco relevantes sobre los cuar-

tos, el comedor y la sala de la hacienda El Paraíso, donde, como se sabe, se desenvuelve la obra del tantas veces ponderado escritor vallecaucano. En lo que toca a los baños, las citas que escoge el autor son conmovedoras, pero no así los avances que hace sobre el papel de los espacios en la obra mirados con una aridez que linda con la desolación absoluta en lo que a emociones se refiere. Esta misma distancia cubre con su flemático extrañamiento los "ejercicios" en torno a Rabelais, a García Márquez, al piedracielismo y a Borges (en realidad, este "ensayo" de dos páginas poco dice sobre Borges, quien sólo es utilizado como pretexto para hacer unas divagaciones nada entretenidas en torno a lo rural y lo urbano en la literatura argentina o, siendo más benevolentes, en torno a la tensión entre lo moderno y lo premoderno en dicho campo). En lo relacionado con el "ejercicio" sobre *Geografía* de Darío Ruiz Gómez, la tónica no es tan flemática pero, sin embargo, tampoco es iluminadora. Más bien, revela la gran simpatía que Cruz Kronfly tiene por el escritor *paisa* y por su manera de entender y presentar el mundo. En ese sentido, dicho texto es más bien apologético y, como tal, tampoco aporta demasiado al género de la crítica, puesto que, como toda apología, linda con una subjetividad que, si no es compartida, puede producir sospechas en extremo. Por su parte, "La última generación de escritores", tan prometedor en su título, no es más que una colección de opiniones poco sustentadas sobre los escritores jóvenes del Valle del Cauca, cuya obra es descartada, en su gran mayoría, porque entre ellos "reina una especie de nueva sensibilidad hedonista [...] donde hace crisis la idea de lo trascendental y lo fundamental" (pág. 72). La mirada de Cruz Kronfly en este "ensayo", en el que, por lo demás, no se refiere a nadie con nombre propio, se centra en menospreciar un tipo de literatura que, si bien es cierto es un poco limitada en sus alcances, ha dado como fruto escritores que, con mucho, trascienden, como Andrés Caicedo, los límites de su tierra natal y que contemplan en un lenguaje contemporáneo problemáticas comunes a los hombres y mujeres de todos los tiem-

pos y nacionalidades. En lo que se refiere al "ejercicio" que lleva por título "La literatura del Valle del Cauca en los siglos XIX y XX", éste constituye una reflexión comparativa entre Eustaquio Rivera y Jorge Isaacs, en la que el último sale demasiado bien librado, evidenciándose así la preferencia que Cruz Kronfly tiene por este escritor, al cual proclama casi como el patriarca más notable de un romanticismo criollo que se define a sí mismo por oposición al romanticismo europeo, del cual el autor del "ejercicio" parece desdecir.

Pese a lo anterior, no todo es yermo en la tundra de los "ejercicios" *cruz-kronflyanos*. Es absolutamente necesario decir, por toda la consideración que esto merece, que Cruz Kronfly maneja al dedillo la técnica de la escritura. Sus párrafos son limpios, directos y claros (y tal vez por ello burocráticos, en el sentido más puramente weberiano que tiene esta palabra: fríos, impersonales, eficientes...). Así mismo, hay en *Amapolas al vapor* si no dos bosques exuberantes al menos unas florecillas que inspiran a reflexionar sobre la vitalidad de la literatura: la presentación del texto, en la que Cruz Kronfly logra, al ser intimista, descender de su gélido *bureau*, y el texto sobre Guimaraes Rosa, el cual deja traslucir que el vallecaucano ama al brasileño y se compenetra con su obra no sólo intelectualmente sino vivencialmente.

MIRIAM COTES BENÍTEZ

## García Márquez regresa al periodismo

### Noticia de un secuestro

Gabriel García Márquez

Grupo Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1996, 336 págs.

Con la aparición de *Cien años de soledad*, se precipitó un proceso de lectura hasta ese momento insólito en Colombia y en muchos países latinoamericanos. Sin embargo, la fuerza del libro, la decidida aceptación por parte de un

público cada vez más numeroso, abrieron los cauces suficientes para que la novela se instalara, como en su propia casa, a todos los niveles. Una vez que se oyeron los primeros comentarios entusiastas de quienes la leyeron, generaron una avalancha de lectores ávidos de conocer, pero sobre todo de leer, a este desconocido escritor. Así fue como la primera edición se agotó muy pronto, siendo este el despertar de los millones de lectores que seguirían desde entonces la obra de nuestro premio Nobel colombiano.



A partir de este momento, el entusiasmo y la curiosidad por la obra de García Márquez sigue creciendo. Es más, ese entusiasmo y esa curiosidad aumentan con cada uno de sus nuevos libros, y por eso no es de extrañar que *Noticia de un secuestro*, que hizo su aparición en la Feria Internacional del Libro en Bogotá, durante el mes de mayo de 1996, se anunciara desde mucho antes. Ya el periódico español, *El País*, del 10 de marzo de 1995 publicaba lo siguiente: "Gabriel García Márquez guarda en secreto de qué acontecimiento se trata, lo que ha provocado una mayor expectación sobre el libro. En la novela aparecen también personajes de la vida real como el antiguo *capo del cartel*, Pablo Escobar, aunque no es el protagonista"<sup>1</sup>. Y, en el mes de septiembre del mismo año en la ciudad de Madrid, el escritor aprovechó el taller que dictó a doce periodistas representantes de diferentes países para hablar del reportaje y basar parte de su discusión en el material que constituiría su nueva obra.

De ninguna manera es extraño en primer lugar que con un poco más de un año de anticipación se anunciara el